

**SUSCRICION**

En las oficinas de CORRESPONDENCIA ILUSTRADA Infantisa núm. 42 bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

**PRECIOS**

P. C.

Madrid, 1 mes. 2  
Prov. 3 meses. 7'5  
PORTUGAL  
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO  
3 meses..... 22'50

ULTRAMAR  
3 meses..... 5

**ANUNCIOS**

Línea..... 50

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Miércoles 31 de Agosto de 1881.

NUM. 311

**NUESTRO GRABADO**

El mes de Agosto toca hoy á su fin, y como él podemos decir, si no de una manera absoluta al menos con bastantes visos de verdad, que el verano ha concluido.

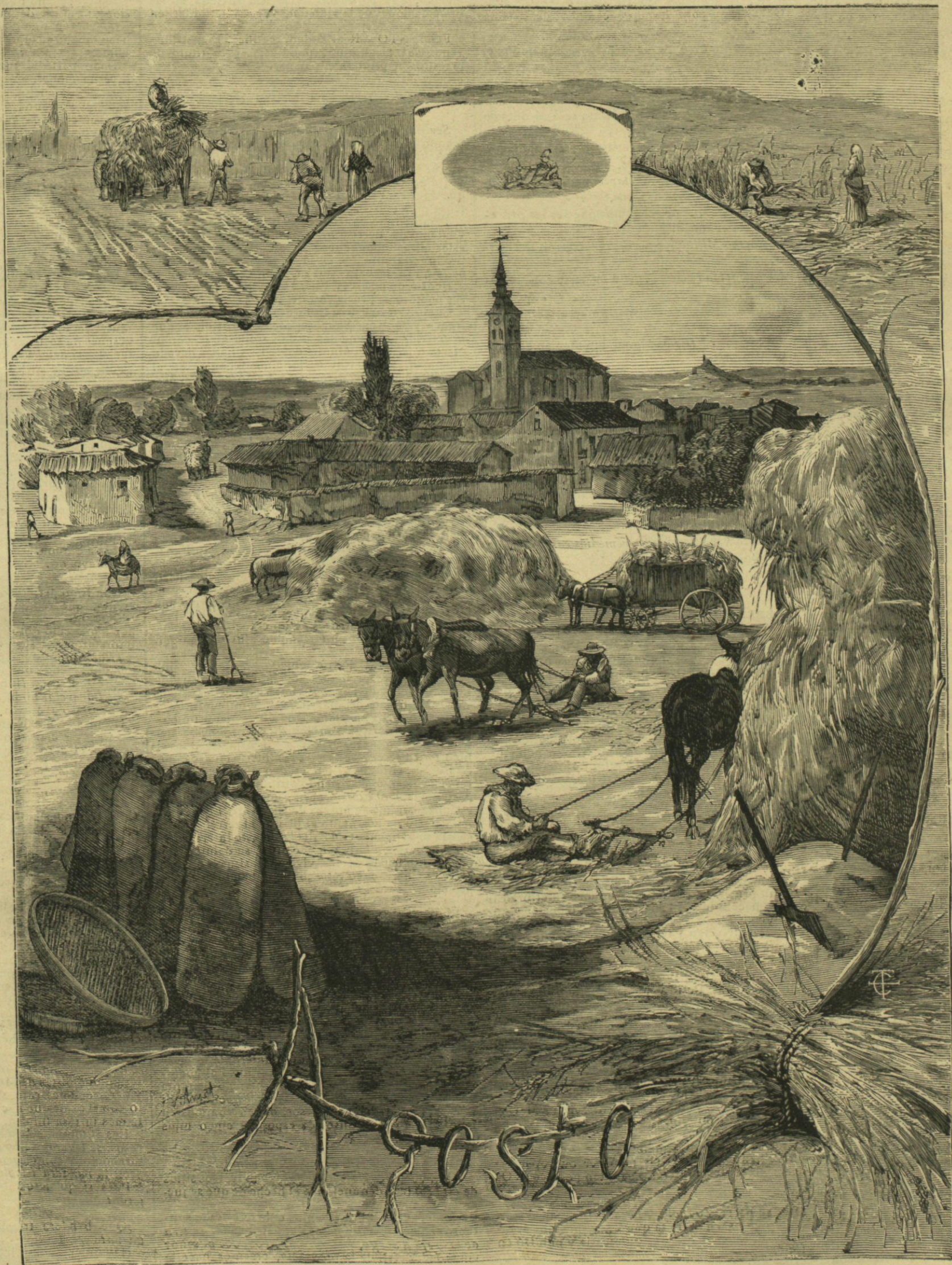
El trabajador puede, pues, descansar de las fatigas que ha sufrido en el campo, segando, amontonando haces y trillando bajo los ardientes rayos de un sol tropical. Bien es verdad, que si trabajos ha pasado, logra ver cumplidas y con creces sus esperanzas al contemplar sus trojes llenos de grano, fruto de sus desvelos y su cuidado.

Decimos que el trabajador descansa, y hemos dicho mal: la vida del individuo que se dedica al cultivo de la tierra, es de lo más azarosa que se conoce: llueve fuera de tiempo, el grano se pudre, la cosecha, pues, está perdida: por el contrario, la tierra necesita riego, y entonces ni por casualidad aparece una nube en el horizonte; quejas, lágrimas, rogativas, imprecaciones, esperanzas para caer luego en el más profundo desaliento: estas son por regla general las alternativas por que pasa quien se dedica á las faenas del campo.

Podríamos extendernos en citar porción de calamidades que acosan al desgraciado rural, pero se puede ser realista sin tomar el lado malo de las cosas: si disgustos y fatigas se pasan, también podemos asegurar que se disfruta de momentos deliciosos.

En la mayor parte de los pueblos de Castilla y Andalucía la época de las eras es causa de una infinidad de diversiones que hacen desear á las mozas y mozos con verdadera impaciencia la recolección y trilla.

A la caída de la tarde venen multitud de jóvenes de ambos sexos salir del lugar con dirección á las eras, donde se reúnen en diversos grupos, inventando multitud de juegos y distracciones que hacen convertirse las horas en segundos: un gallardo zagal espuntea la guitarra á cuyo compás cantan y bailan las muchachas y sus novios ó amigos, no faltando de vez en cuando alguna señorita de la



AGOSTO.

capital que pensando haber salido aquel verano á tomar baños en San Sebastian ó Biarritz, por incidentes del viaje ha tenido que detenerse en Bagneres de Cainton ú otro punto por el estilo, pero en el cual se divierte tanto ó más quizás que en San Juan de Luz ni otro lugar de los marcados por la moda.

La señorita, prescindiendo de sus instintos aristocráticos, se lanza también al baile, eso sí, con el hijo del alcalde ó algun otro personaje de la población, que menos no podía exigir su elevada alcurnia, alto favor les hace á aquellos gañanes al dignarse compartir con ellos sus ratos de ocio.

Cuando vuelven los trabajadores y trabajadoras al pueblo, es un cuadro verdaderamente digno de estudio el que presentan todas aquellas cabezas sonrientes, alegres, con los ojos brillantes y los rostros más ó menos atezados, pero todos respirando felicidad; alguna muchacha ha adornado su frente con espigas, y en verdad que nadie mejor que alla para representar á la diosa Ceres en el pleno uso de su mando.

Son las nueve de la noche; si por casualidad pasara en este momento algun forastero por el lugar, creería que era una población muerta: el silencio más absoluto reina en todas las casas, ni una luz se percibe en todo el pueblo, tan sólo de vez en cuando á lo lejos se percibe el canto de la cigarra ó algun cascabeleo de ganado que pasa por las inmediaciones.

Cuando se empieza á vivir en las ciudades es precisamente cuando se descansa en el campo: el trabajador tiene que saludar al sol en su salida; teniendo, por lo tanto, que prescindir de la noche.

Y puesto que nuestro protagonista se entrega al sueño, dejémosle descansar soñando con sus montones de trigo, que presto llegará el helado invierno con sus lluvias y nieves á amargar de nuevo su atribulada existencia.